

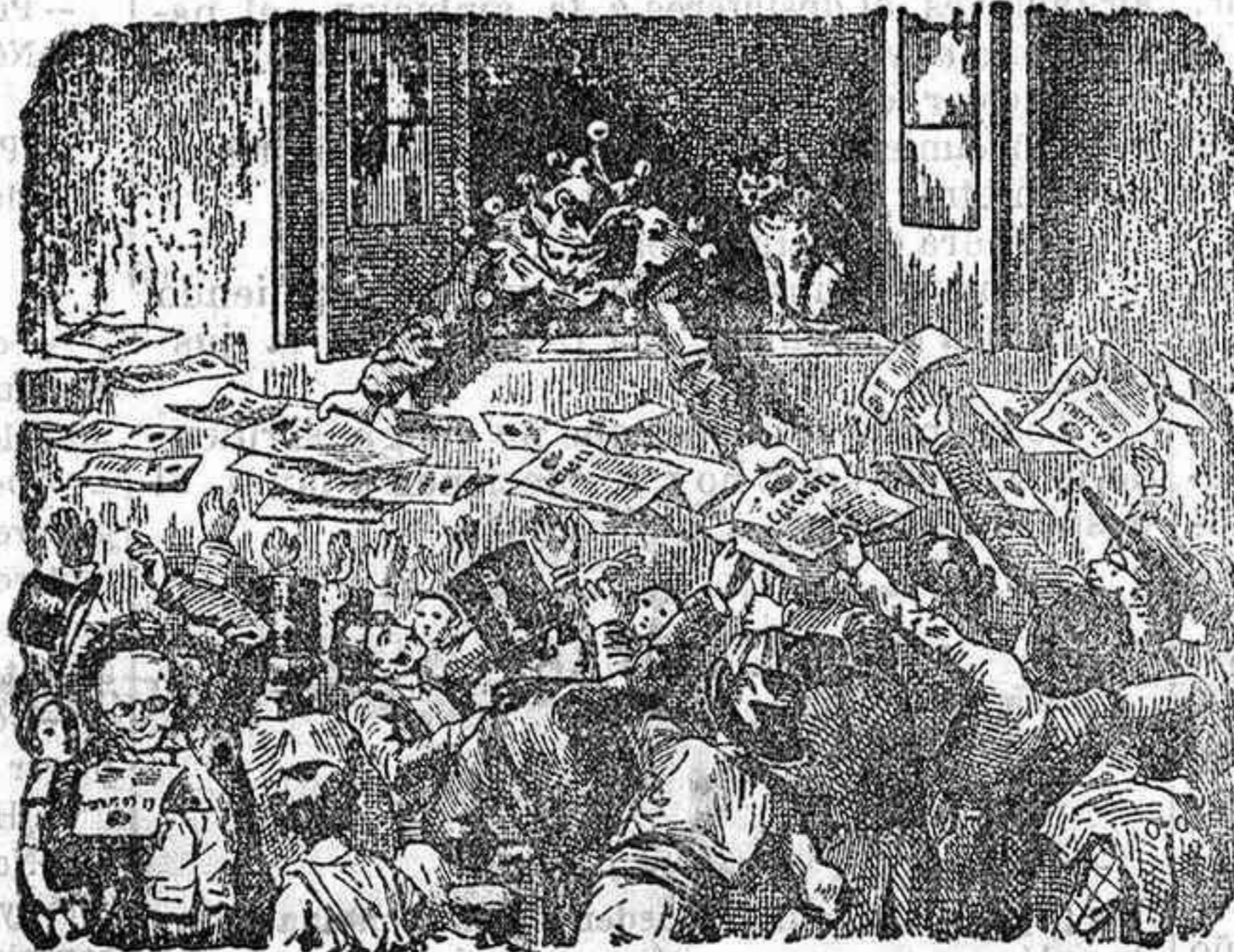
SE PUBLICA TODOS LOS DIAS.

RESUMEN, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID.—Por un mes, 7 rs., por tres id. 20, por seis idem 33, y por un año 70. PROVINCIAS.—Por un mes 8 rs., tres idem 22, seis idem 40, y un año 76.

DIRECCION.—Caños, 4, bajo.



UN REGALO CADA MES A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos autoje.

EXTRANJERO.—Seis meses, 80 rs. y un año 150. AMÉRICA.—Seis meses 90 rs., y un año 170. FILIPINAS.—Seis meses 100 rs., y un año 180.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

CUANDO LLEGUE LA MIA....

He aquí la fórmula bajo la cual todo el mundo expresa sus deseos y sus esperanzas para lo futuro.

Tras de esa fórmula que casi siempre se pronuncia en tono de amenaza, la mayor parte de las veces se oculta una injusticia.

La venganza es también, por regla general, la que suele estar encarnada en dicha frase.

Como no sentamos proposiciones en un sentido estrictamente absoluto, tampoco negaremos que sea algunas veces la legítima expresión de justas aspiraciones ó de tendencias inocentes.

—Cuando llegue la mia....—dicho por una soltera, próxima á convertirse en solterona, significa simplemente que el llegar la suya, es presentarse la ocasión de dejar aquel estado de celibatismo, que es una de las contrariedades más penosas que pueden ocurrirle á una mujer.

En este caso no va envuelto en semejante modismo ó en tal fórmula, más que un deseo, que debe ser considerado como muy justo y natural.

Pero si ese mismo dicho se pronuncia por la mamá de alguna niña casadera, á quien aun no le ha llegado el caso de casarse, entonces indefectiblemente significa la aspiración mal comprimida de la que, con pretensiones de ser suegra, se impacienta por poner con toda prontitud en ejercicio las envidiosas atribuciones de su tremenda dictadura.

—Cuando llegue la mia....—dicho por un pretendiente, no pretendiente amoroso, sino pretendiente presuquestivo, vale tanto como exclamar: ¿Cuándo querrá Dios que algún prójimo empleado se marche con destino al otro mundo (este otro mundo es América; no hay que suponer malas intenciones al pretendiente) dejándola vacante que para mi colocación se necesita?

Dicha la consabida frase por un médico, le hace á uno recordar sin querer las epidemias.

Pronunciada por un vago de oficio... las manos se dirigen maquinalmente hácia el bolsillo.

Articulada por letrados, la paz se despidе de los pueblos pidiendo sus pasaportes para viajar de incógnito.

Vertida por especuladores, preséntase el Crédito vestido en traje de carnaval, y ni siquiera pregunta—¿Me conoces?—temiendo ser descubierto por la voz.

En los comerciantes significa venta, usura en los prestamistas, atesoramiento en los avaros, ascensos en el empleado, y en el cesante credenciales.

Pero ¿qué es lo que significa en los políticos tal frase? ¿Qué es lo que quieren dar á entender con ella los revolucionarios?

—Cuando llegue la mia (la suya) de los unos y los otros, quiere decir, hablando en plata, lo siguiente:

Quando yo, ó los míos, lleguemos al poder, desbarataremos lo que hicieron otros, aunque



EL PRINCIPIO Y EL FIN DE UN VIAJE EN UN TREN DE GRAN VELOCIDAD.

lo reconozcamos bueno, por la sencilla razon de que ni yo ni ellos fuimos los que lo realizamos. No lo sustituiremos con otra cosa que sea mejor, más clara ó más sencilla. El caso es que en la administracion se adopte un rumbo nuevo para que con el que ántes existia y ahora se le dé, tengan los que manejan la cosa pública con qué calentarse la cabeza.

Antes regian sobre tal ramo tales y tales leyes, disposiciones ó decretos, que deslindaban y definian perfectamente la marcha y tramitacion de los asuntos. Ahora es preciso que sobre aquellas disposiciones recaigan otras con sus correspondientes aclaraciones, adiciones, ampliaciones, prevenciones, instrucciones, interpretaciones, derogaciones, anulaciones, reposiciones, reflexiones y soluciones que ni el mismísimo demonio las pueda compagnar, ni barajar, ni estudiar, ni aplicar, ni aun siquiera hojear, sin tener que reventar; y mientras tanto, los asuntos que se estén sin despachar, porque lo interesante es innovar.

Bandos políticos ha habido que en su empeño de introducir alteraciones en lo que sus antecesores practicaron en el Gobierno, hasta quisieron variar el nombre de las cosas, y propusieron que á las oficinas del Estado se las denominase *de-concordias*, en lugar de llamarlas *de-pendencias*, nombre con el que parecia que no estarían nunca en paz; y que á los *expedientes* se les nombrasen *espe-muelas*, con otras variaciones por el mismo estilo, hijas sin duda de la extravagancia ó la ceguedad que se encierra en la consabida frase de *cuando llegue la mia*.

Esto respecto á los hombres políticos; en cuanto á los revolucionarios... esta sí que es la tremenda.

Cuando un revolucionario suelta la fórmula, ya tantas veces repetida, es cosa de que uno se encomiende á Dios.

¡Cuando llegue la mia!...

Y viene la *suya*; viene la del revolucionario, que por lo general es una *venida*, ó *avenida*, mejor dicho, de un desbordado torrente de rencores comprimidos, que todo lo enloda con su fango, y que con su vertiginoso giro produce la locura, y el hombre se lanza al crimen, y á la devastacion, y á las sangrientas hecatombes, sin saber en su delirio lo que hace, y lo que aun es mucho peor, convertido en instrumento de desatentadas ambiciones, que si triunfan, dejan á los que *más* las coadyuvaron, como estaban, cuando no los dejan con una pierna ménos, con los brazos inutilizados para el trabajo, única fuente verdadera del bienestar del hombre, ó con los ojos impedidos de volver á ver la luz; y si no triunfan, les pueden acarrear la pérdida de su libertad, las proscripciones ó el cadalso, todo por el motivo *tan racional como poderoso* tantas veces invocado, de que *ha venido la suya*, suya que para ciertas clases de la sociedad, siempre se convierte en *de los otros*.

Porque, dicho sea en verdad, en esas perturbaciones políticas, engendradas por la ambicion y el deseo del poder, el ciudadano honrado que del fruto de su trabajo se mantiene, solo encuentra la serie de desdichas que ya le hemos descrito, á más de la prevencion con que le miren la probidad y la razon, indignadas á la vista de semejantes atropellos: que las revoluciones solo, en resumen, pueden entrañar en sí el lema de la justicia, cuando se realizan en la region tranquila de la idea.

En resumen: despues de tan tremendas y peligrosas sacudidas, el menestral se quedaba como estaba, si por su desdicha no empeora, y ha servido de escalon para subir á un elevado puesto á quien desde su altura ni siquiera lo divisa.

De hoy en adelante debiera quedar proscrita la gráfica y significativa frase de que nos venimos ocupando, ó no figurar con el sentido emponzoñado que por los alucinados se le da.

Y como todo el mundo tiene *la suya*, y á que llegue se encaminan sus deseos, nosotros tenemos tambien *la nuestra*, aunque desgraciadamente no creemos que pueda venir pronto.

Cuando venga *la nuestra*, que si llega será bastante tarde, porque están en mal estado los caminos y ella viaja en *galeras aceleradas* de esas que andan á razon de una legua por tres horas. entonces verán VV. el laudable uso que de ella hacemos.

La nuestra es una era de verdadera justicia

y de templanza, en que la razon sustituye á las pasiones, el derecho á la fuerza, la calma á las agitaciones, el desinterés á la ambicion, el patriotismo al egoismo, la caridad á los rencores, el bienestar á la miseria, y á nuestro crónico empequeñecimiento la grandeza que demostráramos en otras ocasiones.

¡Vendrá esta era deseada?...

Todos podemos hacer que venga, siguiendo en política el camino de la razon y de la justicia.

Todos podemos hacer que no venga, siguiendo el seguido hasta hoy, obedeciendo á la ira, al despecho, al odio y á la venganza.

LÁGRIMAS.

I.

—¿Por qué llora V., señora Josefa?
—¡Ay, señor Juan! Me pueden ahogar con una hebra de seda.

—Pues ¿qué sucede?
—El chico...
—¿Se ha metido tambien en la jarana?
—No, señor, si el pobre es más cobarde que una rata y en su vida se ha atrevido á matar una hormiga.
—El mejor muchacho del barrio... ¡Dios se lo conserve á V. muchos años! Ninguno le gana á trabajador ni á honrado.

—Eso nó, aunque me esté mal en decirlo. Y mire V., todos los sábados, lo mismo era cobrar el jornal, que venia á traérmelo enterito, sin quedarse mas que para una cajetilla. ¡Pobrecito de mi alma!...

—Pero ¿qué le pasa?
—¿Qué le pasa? Que el maestro ha cerrado el taller, porque dice que con estas tremolinas no gana un real, y pierde el dinero que paga á los operarios. ¿Qué va á hacer ahora mi pobre Isidro?... Estarse mano sobre mano, comiéndose los pocos cuartos que tenemos en la Caja de Ahorros, y olvidando el oficio, y aprendiendo vicios, que todo puede tamerse de un hombre ocioso.

—Ya encontrará trabajo en otra parte.
—¿Qué ha de encontrar? Si en todas están despidiendo gente, y los que no despiden, puede V. hacerse cuenta de que lo hacen por caridad, por no dejar en la calle á los pobres menestrales.

—Vamos, no hay que apurarse, que Dios aprieta, pero no ahoga. Isidro ya encontrará trabajo.
—Dios le oiga á V., señor Juan.
—Hasta otra vista, señora Josefa.

II.

—¿A dónde vas, Teresa?
—Voy á ver si llega el tren de Madrid y trae carta de Pedro.

—Las novias siempre están impacientes.
—¿Qué quiere V., tia Colasa? Yo me he criado con Pedro, y si no le hubiera tocado la quinta, que es la loteria que les cae á los pobres, ya hace tiempo que estuviéramos casados, y con la huerta que me dejó mi padre y los pocos majuelos que él tiene, no teniamos que envidiar á nadie.

—A él sí que le envidiarán todos los mozos del pueblo cuando le vean casado contigo.
—Ya va para ocho años que le estoy esperando, y las amarguras que yo pasé cuando la guerra de los moros, solo Dios y yo las sabemos.

—Pero tambien le dieron una cruz.
—Y pensionada con medio duro todos los meses, que yo, no es por el medio duro, pero por la honra de que todos le dijese que era un valiente, le digo á V. que estaba más contenta que si le hubieran hecho Arzobispo.

—¿Y viene ya pronto?
—Uno de estos dias; pues si está aguardando la licencia, y en cuanto cumpla con la Reina, cumple conmigo, segun me decia en su última carta.
—Pues mira que el tren ya llega.
—Voy á la estacion y vuelvo al momento.

.....

—Teresa, ¿qué te sucede? ¿No has tenido carta de Pedro?
—Nó, señora.

—Pero mujer, no llores por eso; ya te escribirá mañana.

—¿Qué ha de escribir? Si quien escribe es su amigo el cabo Lopez, aquel que estuvo aquí el año pasado.

—Y ¿qué dice?
—Que se ha armado en Madrid una jarana, y que al pobre Pedro le han pegado un balazo.

—Pero ¿quién?
—¡Tóma!... uno... ¿qué sé yo?..
—Puede que se cure.
—Nó, señora; si dice Lopez que quedó muerto en el acto.
—¡Pobre Pedro!
—Más valia que lo hubieran muerto los moros.

III.

—Señor don Federico, yo no puedo pagar este mes el alquiler del cuarto; si quiere V. quedarse con los muebles, me iré con mis hijos en medio de la calle.

—De ningun modo; VV. han sido siempre buenos pagadores, y yo no quiero perder inquilinos que no dan motivo de queja. Blas es muy trabajador, y si este mes no me paga esos treinta reales, el que viene me pagará sesenta, y asunto concluido.

—Nó, señor; el pobre Blas ya no podrá trabajar ni pagar á V. cosa alguna.

—¿Ha muerto?
—No ha muerto á Dios gracias, pero en el hospital está, y quiera la Virgen de la Paloma sacarlo de allí con vida.

—Explíquese V....
—El otro dia, cuando empezaron los tiros, nos encontramos sin una míga de pan; y como las criaturas no se hacen cargo de nada, los cuatro chicos empezaron á llorar, diciendo que tenian hambre. Su padre, que no es para oír eso, porque toda la vida se está sacrificando por ellos, quiso bajar á la tienda, y aunque aguardó un momento en que todo parecia tranquilo, no se sabe dónde le dispararon un tiro que le rompió una pierna, y han tenido que cortársela.

—¿Qué desgracia!
—Ya ve V. ¿Qué vamos á hacer ahora, él sin poder trabajar, y yo teniendo que cuidar de cuatro criaturas que el mayor tiene cinco años?

IV.

—Vecina, ¿qué tendrá la Antonia, que ántes todo el dia nos estaba atrozando los oidos con sus canciones y ahora no se la oye ni respirar siquiera?

—Sí, buena está la pobre para cánticos.
—¿Le ha ocurrido alguna desgracia?
—Su marido tuvo la ocurrencia de meterse en política, y está preso.

—Un hombre que tiene tanta habilidad en su oficio...
—Y que no hay que decir, que nunca estaba parado....

—No le pasaba como á mi pariente, —maldito nunca sea, —que siempre está parado.... porque quiere, si, señora, porque como yo trabajo y me desajo á coser chalecos, y tiene la pitanza segura....

—Y el dia de los tiros, ¿dónde estuvo?
—¡Tóma! en la cama todo el dia.... Por la tarde salió á dar una vuelta por la taberna, y allí estuvo diciendo que habia hecho y acontecido, que no sé cómo no me la cogieron tambien por embustero.

—No le hubiera estado mal empleado.

V.

—¿Dónde va V., señora?
—Al cuarto principal, á casa del señor L....

—¡Pobrecito!... Un hombre tan caritativo, que estaba tan gallardo con su uniforme....

—Dios le tenga en la gloria.
—¿Cuánto queria á su mujer!... Siempre la acompañaba á todas partes, y estaba tan contento con que le hubiesen trasladado á Madrid, porque aquí tiene á su madre y á sus hermanas.

—¡Infelices! Hoy las he visto, y no hay consuelo para ellas.... Y ahora vengo á ver á la viuda....

—¿A la viuda?... ¡Pobrecita!... No la podrá V. ver, porque no la ve nadie...

—¿Tan mala está?...
—Nó, nó, señora, no está mala.... digo, sí, bien mala está, porque aunque se rie y se compone y se engalana....

—¿Se rie?...
—Sí, señora, se ha vuelto loca....

VI.

—¿Vive aquí la madre del sargento?...
—Aquí vivia, señor cura, pero ha muerto esta mañana.

—Dios ha tenido piedad de ella.
—Desde el dia de la jarana estaba tan asustada, pensando en lo que le habria pasado á su hijo, que ayer le dió un accidente, y hoy está ya de cuerpo presente.

—La divina misericordia le ha evitado el dolor de saber que su hijo ha sido fusilado.

—¿Fusilado?
—Yo le he acompañado en sus últimos momentos.
—Dios lo tenga en la gloria, y perdone tambien á los

que han muerto en las calles, víctimas de la pasión política.

VI.

A diálogos como los que dejamos transcritos dan lugar siempre las revoluciones.

Es inútil que hagamos sobre ellos ninguna clase de consideraciones.

Nuestros lectores las harán por nosotros. ¡Quiera Dios que nunca más haya motivo de que se repitan!

DESTIERRO DE LA IGNORANCIA,

REUEVAMENTE COMPUESTO, Y SACADO A LUZ EN LENGUA ITALIANA,

POR HORACIO RIMALDO BOLONES.

Y ahora traducido de lengua italiana en castellana.

C.

(Continuación.)

Confesion. Cuatro cosas impiden la confesion: la confianza de vivir, la vergüenza de confesarse, el temor de la satisfaccion y la desesperacion.

Conocer. Cuatro cosas no se pueden echar de ver: el vuelo del ave por el viento, el camino de la nave por el mar, la senda de la culebra por los bosques y la vida de un mancebo en su mocedad.

Caridad. Cuatro cosas nacen de la caridad: el reverenciar a Dios, amar al prójimo, ayudar a levantar al necesitado, y corregir al que yerra.

Constancia. Cuatro cosas inducen la constancia: el temor de la vergüenza, del castigo, de la alabanza y del gasto.

Consejo. Cuatro cosas son muy provechosas al que aconseja: Oír las razones de las partes, considerar lo que ha oído con instrumentos auténticos, pedir a las partes salario moderado y dar el consejo conforme a las leyes.

Cuatro cosas son muy provechosas al hombre: el estar lejos de las riñas, dejar los dañosos deseos, comer viandas delicadas y encomendar sus cosas antes de la partida.

Cortesano. Cuatro cosas tocan a un cortesano: oír con discrecion, responder con prudencia, no dañar a ninguno, y hacer servicio a los ciudadanos.

Cuatro cosas hacen al hombre cortesano: la abundancia de riquezas, la ambicion de honra, el buen entendimiento y el recibir servicios.

Capitan. Cuatro cosas son muy provechosas para un capitan: dinero para gastar, mucha gente, abundancia de armas y vituallas y saber las condiciones del adversario.

Cuatro cosas importan mucho al capitan: descubrir el poder del enemigo, escoger las cosas que entretienen

mucho tiempo la guerra, exhortar con buen término, ánimo y alegría sus soldados para el combate y menear las manos animosamente contra sus enemigos.

Conquista. Cuatro cosas debe considerar el que lleva una conquista: quién va en su compañía, contra quién hace la guerra, por qué razon la hace y qué sucesos podrá tener.

Causa ó pleito. Cuatro cosas son necesarias en una causa: el juez docto, el actor legitimo, el reo conveniente y los testigos verdaderos.

Condicion humana. Cuatro cosas muestran la condicion de un hombre: el hablar, la disposicion del cuerpo, el movimiento de ánimo y los afectos de los gestos y menesos.

D.

Dote de naturaleza. Cuatro son las principales dotes que da la naturaleza al hombre, y son: la hermosura del cuerpo, la sabiduria del alma, la buena fama y la facultad del hablar.

Deleite. Cuatro cosas son las que principalmente causan mucho deleite: la voz suave, el gesto hermoso, el comer delicado y los lugares amenos y deleitosos.

Con cuatro cosas se deleita mucho el hombre: con el hijo prudente, con las riquezas resplandecientes, con el alcanzar gran dignidad y con la venganza de sus enemigos.

Discreto. Con cuatro cosas se conoce un hombre discreto: con el hablar bien y avisadamente, con la conversacion honesta, con el alcanzar ciencia y con el saber moderar en sus acciones.

Descortesia. Cuatro cosas hacen usar al hombre la descortesia: el movimiento de la ira, la avaricia, el estímulo de la carne y la envidia.

Directamente. Cuatro cosas vienen directamente, es a saber: la introduccion del amor, la fama de lo verdadero el saber vivir y el premio de la salud.

Dineros. Cuatro son las suertes de los hombres que alcanzan dineros: engañadores, avaros, discretos y curiosos.

Cuatro cosas se alcanzan sin dineros: el menosprecio de sí mismo, la necesidad, la carstia y la enfermedad.

Dificultad. Cuatro cosas se hacen muy dificultosas a los hombres: el restituir lo que poseen de otro, el callar sintiéndose afrentar, el dejarse de quejar recibiendo agravio, y el dejar de gozar las cosas necesarias para su sustento, teniéndolas.

Dignidad. Cuatro cosas suben presto a un hombre a la dignidad: la hacienda, la fuerza, la ciencia y la astucia.

Desterrado. Cuatro cosas son provechosas para el desterrado: considerar el estado de los caidos, aguardar a mejorar de estado, gastar largamente y meterse varonilmente a ganancias moderadas.

Daño sin remedio. Cuatro cosas se pueden quitar al hombre, que despues no se le pueden volver: la vergüenza cuando se le corrompe, la vida cuando se le quita, la fama cuando se le gasta y un miembro cuando se le corta.

(Se continuará.)

Esto es lo que es preciso estudiar, y no los autores clásicos. Creedme; para llegar a ser lo que se llama un escritor, tenéis que cambiar de vida. En vez de pasar las noches estudiando, pasadlas en los lupanarcs, ó en los salones de algun ministro ó potentado que pueda servir de escalá para encumbraros.

En vez de pensar, escribid: en vez de meditar sobre las reglas, estudiad el mando, y sobre todo, vuestra época. El que no se somete a las exigencias de su época es un ignorante; el que se empeña en contrarestar la corriente, es un insensato.

Además, no estais bien vestido. ¿quién quereis que os admire así, por más que vuestras obras fuesen modelos?

—No tengo facultades.

—¿No tenéis facultades? exclamó Nicasio echándose hacia atrás con muestras de verdadero asombro. ¡Pobre muchacho! ¿Me vais interesando! Pero yo no tengo un maravedí! ¡Todo lo que veis lo debo! ¡Debo hasta estos cigarros que os ofrezco, debo hasta las sonrisas de mi Adela! Oid mi historia: seré breve, pero quiero completar con ella vuestra educacion.

Soy hijo de un hacendado de Nebrija; nunca he querido estudiar, no sé la gramática castiliana. Como mi padre me obligaba a asistir a la clase, he retenido algunos nombres...

Por lo demás me sobra la imaginacion. Murió mi padre y me dejó en herencia mucho menos de lo que yo pensaba. Tenia veinticinco años; no sabia qué hacer. ¿Cuál será la carrera, pensé entre mí, para la cual no se necesita estudiar? Vine a Madrid y me hice escritor.

Alquilé esta casa, amueblada como está, procuré hacerme visible, frecuenté las sociedades de más tono, hablé alto, y al mes logré entrar en la redaccion de un periódico.

Os confieso que gano muy poco; pero propalo mis ganancias y sigo dándome el mismo tono. Los acreedores me acoran por todas partes; mejor, así crece mi importancia y se habla más de mí.

—Nicasio es un aturdido, dicen gana cuanto quiere, y todo lo malgasta.

—En realidad no malgasto nada, porque nada tengo; pero bueno es que lo crean, y pronto lo habrán de decir con verdad, porque perteneceré a la oposicion, y cuando haya una oportunidad, trueco mi plaza en la redaccion por un destino de primer órden. Conque, adiós, amigo mio, creo haber servido a Eugenio haciéndoles un importante servicio. Seguid mis doctrinas si quereis ser escritor; si no, rasgad vuestros manuscritos y abrazad un oficio.

Y Nicasio se reclinó negligentemente en el divan, haciéndole un amistoso saludo con la mano.

Claudio no se sintió con fuerzas para darle las gra-

Pues señor, el caso es serio; sin que nadie me lo mande, voy a hablar del megaterio, que es una cosa muy grande.

—Pero nó, no quiero hablar, no se crea es alusion. Conque más vale callar, y decir solo ¡chitón!

—Pero yo estoy en un brete, no puedo no decir nada; hablaré de un mozalvete que me jugó una tostada.

—Pero nó, no quiero hablar, nó me den un córron. Conque más vale callar, y decir solo ¡chitón!

—Mas esto es muy duro, ¡cuerno! yo quiero hablar francamente, y voy a hablar del infierno, que es un sitio muy caliente.

—Pero nó, no quiero hablar, que esto es hecho un chicharrón.... En fin, más vale callar, y decir solo ¡chitón!

—En fin, más vale callar, y decir solo ¡chitón!

—En fin, más vale callar, y decir solo ¡chitón!

CASCABELES.

Algunas personas, tomándose por nosotros un interés que no podemos ménos de agradecerles, dicea que haciéndose El CASCABEL periódico diario, no podrá ménos de abrazar una bandera. Si por esto ha de entenderse que El CASCABEL se haga injusto, apasionado, intransigente, se haga, en una palabra, periódico de partido, el tiempo convencerá de su error a las personas a quienes nos referimos. El CASCABEL viene bandera, y por lo tanto, no necesita tomarla. La bandera de El CASCABEL es la JUSTICIA, la MORALIDAD, la ECONOMIA. Su único propósito aplaudir lo que merezca aplauso y censurar lo que sea digno de censura, sin confundir jamás el aplauso con la adulacion, ni la censura con el insulto.

En una casa de la Plazuela de la Paja entraron el sábado unos ladrones, y degollaron a la dueña. La autoridad está en el caso de perseguir a la mucha gente de mal vivir que vive en Madrid. Si no, habrá muchos casos de robo y asesinato.

Algunas personas dudan que, siendo diario, pueda ser El CASCABEL todo lo ameno que nosotros deseamos, y que los lectores tienen derecho a exigir, que

ciencias ni para dirigirlé ninguna frase lisonjera. No sabia si deba despreciarle o si debia humillarse en presencia de aquel hombre que tan bien habia sabido aprender la ciencia de la vida, la más útil, si no la más honrosa de las ciencias.

Bajó la cabeza, y salió, estrujando entre las manos sus malhadados manuscritos.

Quando entró en el gabinete de Genoveva, estaba aun bajo el dominio de su impresion.

—¿Venis preocupado? le dijo la jóven con bondadoso interés; ¿que tenéis? Sé que anoche Eugenio os recomendó a un escritor; ¿habeis ido a verle? ¿Qué os ha dicho?

Claudio la refirió su entrevista, sin ocultarla nada, ni aun lo que podia serle desfavorable.

Los ojos de Genoveva brillaron de entusiasmo.

—¡Bien! ¡muy bien! le dijo estrechándole con efusion la mano. Ese hombre solo ha visto el mundo por su lado risible; pero creedlo, lo bueno existe. Buscad y hallareis, dice Jesucristo; buscad, Claudio, y hallareis la recompensa.

El viento se lleva la paja y respeta el rubio trigo. El trigo germinará en silencio, y algun dia producirá ramos y flores. Aunque las perlas estén escondidas en el fondo del mar, no faltan buzos que desciendan a buscarlas; las guijas se hallan a la vista de todos, y nadie se baja a recogerlas. Despreciad esa celebridad efumera; no comprendis nunca el bienestar a expensas de la conciencia. La voz pura y suave que se eleva dentro de nuestro corazon, vale más que todos los tesoros de la tierra. El talento, sello que la divinidad ha esculpido en nuestra frente, es un don demasiado precioso para que podamos venderle. Dejad a los genios vulgares que hagan como los mercaderes, encareciendo su mercancia. El que sabe lo que vale, no puede descender a tal vileza. Escribid, Claudio, escribid con fé en el corazon, con perseverante constancia.

Nada hay inútil en las obras del Criador. Si da aromas a las flores, es para que embalsamen el ambiente; si da perlas a la aurora, es para que fertilicen los sembrados; si Dios ha alumbrado vuestra mente con la luz inmortal del genio, será para que esta luz esclarezca algun dia las inteligencias destinadas a admirarlo.

¡Seguid siendo lo que sois, Dios os abrirá camino!

Al hablar así, brillaba en el rostro de la jóven una fe sublime.

Claudio volvió a su casa consolado. Habia hallado la compensacion de todos los sufrimientos de la víspera. Abrazó a su madre, jugó con sus hermanos, y por la noche se encerró en su gabinete, para confiar al papel las ardientes sensaciones de su alma.

(Se continuará.)

EL BALSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO IV.

(Continuación.)

En cuanto a la conducta que debéis observar, oidme atentamente. Al principio os hareis presentar a los poetas acreditados; mostraos dócil y humilde, arrastraos a sus piés, añadid vuestra voz al coro de aduladores que los cerquen. Por más que vuestra alma sea destrozada por la envidia, sufrid en silencio toda clase de humillaciones; cometed cuantas bajezas exijan las circunstancias; y cuando hayais crecido a su sombra, cuando tengais un nombre aplaudido, podeis volverles la espalda y devolverles agravio por agravio.

Quando llegué ese caso, hablad alto, llevad siempre la cabeza erguida, murmurad de todos vuestros contemporáneos y labraos un pedestal con sus escombros. No respeteis la vida privada: el público, aunque vicioso, rebaja al mérito del escritor los quilates de sus vicios.

«Nadie es más que lo que quiere ser.» dice un refran muy prudente; es, pues, indispensable hablar siempre de sí mismo, dar cuenta a todos de las distinciones falsas ó verdaderas que se han recibido, referir lo que se hace y lo que se piensa hacer. Quanto más descabelladas sean las obras proyectadas, y cuanto más orgullo revelen vuestros proyectos, en más sereis tenido, no solo por los ignorantes, sino aun por los ilustrados, porque no hay nada que imponga tanto como la desvergüenza y osadía.

Al mismo tiempo es necesario que los periódicos se ocupen incesantemente de vos, bien ó mal, eso no importa, que digan lo que quieran. Que se ocupen de si habeis ido a Carabanchel ó habeis rodado por una escalera, da lo mismo. Tambien será del caso que hagais anunciar todos los dias más obras con titulos retumbantes, que las que podais escribir en vuestra vida. Eso os dará tanta fama como si las hubiéseis escrito. Para robustecer vuestra celebridad, será muy conveniente que deis algun escándalo: un rapto, un desafío ruidoso, una calaverada, aunque sea de mal género, cualquier cosa.

Los hechos han de deshacer las dudas de esas personas. Esperen un mes para juzgar con entero conocimiento de causa.

Nos preguntan algunos suscritores qué novelas vamos á dar de regalo.

Vamos á dar novelas morales, y escritas en buen castellano, entre ellas algunas de nuestros maestros en el arte del bien hablar, es decir, de nuestros autores clásicos, preciosas obras no muy conocidas, y que merecen popularizarse.

Nos han referido que el día de la revolución última, á las cuatro y media de la mañana, salieron con dirección á la iglesia un novio, una novia, los padres de los novios, los testigos y demás parientes, amigos y testamentarios. Al llegar á la Plaza de Santo Domingo, los tiros y el tumulto pusieron á la boda en completa dispersión, refugiándose cada cual donde pudo. La novia y su hermana se metieron en una tienda, el novio fué á dormir á Carabanchel, el padre del novio, con la madre de la novia, se metieron en un café, la madre del novio, con el padre de la novia, salieron de estampía y se hicieron fuertes en un kiosko de una plazuela, los padrinos acudieron á la casa de socorro, por si se ponían malos, y en fin, de todos los asistentes á la solemnidad, solamente fué á su casa por la noche el perro del primo de la novia. No sabemos si ya se habrán reunido todos estos elementos dispersos de una felicidad.

Á UN ERAILE VIEJO, MENTIROSO Y FALTO DE DIENTES.

Vuestra dentadura poca dice vuestra mucha edad, y es la primera veada que se ha visto en vuestra boca.

JUAN DE SALINAS.

En París se va á representar una ópera cómica, titulada *José María*, cuyo personaje es de presumir que sea el famoso bandolero español.

Probablemente el autor habrá hecho de *José María* un hidalgo aragonés, despreciado por alguna *doña Lorenza*, y perseguido por algun *don Alvarrez* muy bruto, que le obliga á refugiarse en las montañas y hacerse *leirón*, como quien dice. Es seguro que la ópera cómica citada será un atajo de disparates, porque cuando los franceses se ponen á escribir de España, no saben hacer otra cosa.

Parece que el cambio de billetes sube otra vez. La autoridad está en el caso de impedirlo, porque puede.

Esta escandalosa usura perjudica mucho al pobre, y es preciso que la autoridad cuide de que con los pobres no se especule.

El que quiera ganar dinero que trabaje.

Hoy no damos noticias á nuestros lectores, porque no las hay, y no hemos de parecernos á *La Correspondencia* en eso de dar noticias hasta cuando no las haya para cumplir con su objeto. Nosotros daremos algunas noticias cuando las tengamos, pero no nos afligiremos por no tenerlas, ni correremos en su busca por esas calles con el ardor de un periódico noticiero. El

ANUNCIOS.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA.—MADRID.



Acete de bellotas para el pelo (Privilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun acete ni pomada antiguo ni moderno, ha adquirido en España una reputacion mejor merecida que nuestro acete de bellotas para ocultar las canas, evitar salgan otras, contener la caída del pelo, hacerlo salir en calvas recientes ó inveteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfermo. Los espontáneos elogios de 18 periódicos científicos, la popularidad de este producto, las recomendaciones infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su bondad.

También se usa con ventaja, en vez de los aceites y pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera. Depósitos: Barcelona, Borrell hermano. Valladolid, perfumería del Ramillete Oriental. Cádiz, calle del Rosario, 10. Valencia, perfumería de Melendez. Quintanar de la Orden, droguería de Villacañas. Pamplona, perfumería de Razquin. Alicante, droguería de Soler etc.—L. de Brea y Moreno.

Realización de los géneros existentes en el comercio del Relój, Plazuela de Santo Domingo, número 18.—1,000 piezas de lanas de todas clases, en negro y colores, propias para viajes y paseo, desde real 1/2 á 14.—Nadapolam, clase superior, á 2 1/2 y 3 rs.—Linos á 2 reales, y percalina á real 1/2.—Panaños de barech, desde 12 á 30 rs.

Existen infinidad de géneros, que es difícil enumerar, en todos los que se ha hecho una gran rebaja.

NOTA. Se advierte que dicho establecimiento es el inmediato al portal de la misma casa, núm. 18.

Agua y banes de Pantlloca.—Próxima á la apertura de la temporada en dicho establecimiento, se recuerda á cuantas personas vayan á aquellas aguas, la fonda que, dirigida por doña Sebastiana Perez, existe en la casa antigua de aquel punto, en don-

CASCABEL no es periódico de noticias; es EL CASCABEL, y nada más.

Charadita

La primera es la primera; la segunda es lo primero en este valle de lágrimas para el preciso alimento; la cuarta con la tercera se bailaba allá en mi tiempo, y hoy con el vals y la polka ya nadie se acuerda de eso; una tercera con cuarta allá en la cocina tengo; la tercera y la segunda es tiempo de cierto verbo, del que te acuerdas, si pones tajadera en el puchero; y el todo es un mamarracho, que da á los chiquillos miedo.

El Gobierno de Chile va á negociar un empréstito de seis millones de pesos. ¡Hombre! que se entienda con Mendez Nuñez, que no dejará de enviarle pesos que le pesen.

Logogrifo del número anterior.

Dos docenas de muchachas de buena cara y buen garbo, mandamos que no haya nunca mas tiros que tiros largos.

Leemos en *La Correspondencia*: «Los fumadores de cigarros puros han encontrado grandes ventajas con la apertura de las tiendas de tabacos que se han abierto. Esto se llama escribir bien en castellano.»

Si nosotros tuviéramos ingenio, gran ocasión es esta de lucirlo. Haremos lo que podamos.

Revelóme ayer Luisa un caso bien de reir; Quierotelo, Inés, decir, porque te caigas de risa: Has de saber que su tia... No puedo de risa, Inés; quiero reirme, y despues lo dire cuando me ria.

BALTASAR DE ALGÁZAR.

Aun no ha dejado de hablar *La Correspondencia* de los últimos tristes sucesos. La revolución, que no ha durado mas que un día en las calles, dura hace más de una semana en *La Correspondencia*. Creemos que ya no debe hablarse más de lo que tanto entristece á muchas personas.

La empresa de la *Gaceta musical*, nos avisa que no puede repartir su número 38, por hallarse sellada la imprenta donde se compone, que es la misma donde se imprime *La Soberanía Nacional*, periódico suspendido por la autoridad. En dicho número se daba cuenta de los Concursos del Conservatorio verificados hasta

de las personas que gusten favorecerla encontrarán el esmerado y buen trato que hace años tiene acreditado, tanto en comidas, como en asistencia de diligentes y atentos camareros. Advirtiéndose se han ejecutado grandes y costosas mejoras para que los concurrentes queden completamente satisfechos en su estancia, siendo los precios tan equitativos como anteriormente.

5,000 libras de salchichon, legítimo de Vich, en comision, á 10 1/2 rs. libra, y llevando seis libras á 10 rs. Sopa de yerbas á 28 cuartos libra. Unico despacho, Leon, 34, lonja.

Vinos Medoc de la Rioja, Alavesa y Castellana. Son frescos, ligeros, abren el apetito, y tienen todas las demás cualidades más apreciables del buen Burdeos; por esto y por su completa pureza no tienen rival como vinos de pasto, especialmente para las personas de vida sedentaria ó salud de icada. El superior de Alava (de 4 años) 6 rs. botella; el de Castilla (de 4 años) 5 rs., y Claret (de 2 años) 4 rs. Se abona un real por casco. Bodega Riojana de D. G. Torrecilla, Carrera de San Gerónimo, 11. Hay otros vinos selectos, y tambien licores, nacionales y extranjeros, á precios fijos muy arreglados.

Anteayer por la mañana se han extraviado dos billetes de 200 rs. cada uno, por las calles de Preciados, Puerta del Sol, Carrera de San Gerónimo, Principe, Visitacion, Lobo Huertas y Santa María. Se ruega á la persona que los haya encontrado, se sirva entregarlos en la última de dichas calles, número 17, principal, donde, además de agradecersele, se le gratificará.

En la calle de la Cabeza, núm. 38, portería, daran razon de una joven que, necesitando pasar á Ultramar, prestará sus servicios en clase de doncella á la familia que quiera utilizarlos y le satisfaga el viaje.

Fotografía de Fernandez, calle de la Cruz, núm. 12. En este acreditado establecimiento, desde el 15 del mes anterior, no se dará valor al primer retrato, bien sea busto ó tarjeta, abonando solo una peseta por ejemplar.

el día 21, se insertaba un artículo sobre la música religiosa, escrito por el señor Cordero, un remitido sobre la presidencia de los exámenes y concursos del Conservatorio y correspondencias de Barcelona, Oviedo, Valencia y Zaragoza.

ADVERTENCIA.

A los actuales señores suscritores de Madrid, se les pasará á domicilio el recibo de un mes de suscripcion, á razon de 7 rs. Los que quieran renovar por más tiempo, tendrán la bondad de acercarse á la Administración.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono haya terminado, deben renovar antes del 20, para arreglar la tirada del tomo de regalo que recibirán á fin de mes.

GEROGLIFICO.



Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de El Cascabel. A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo

En la calle de Bordadores, núm. 3, se ha establecido una bollería al estio de Madrid, donde, además de hallarse exquisitos bollos de todas clases para el chocolate, se elaboran por el acreditado Nieto de Sevilla, las celebradas tortas de Moron y polvoron y de aceite, que tanta fama han adquirido.

PLANO DE MADRID EN 1866.

El más completo de los publicados hasta el día.

Se halla de venta en las principales librerías, á 14 rs. Se manda á provincias, remitiendo 16 rs. en libranzas, á favor de don José Pilar Morales, Imperial, 8, 3.

Guerra hispano-chileno-peruana.—Carta Geográfica ó mapa de las repúblicas del Perú, Chile y Bolivia, ó teatro de operaciones en el Pacifico, con un croquis que representa toda la América del Sur y la del Norte, Europa y Africa, con expresion de los rumbos de los vapores correos, magníficamente litografiado é iluminado, en papel superior.

Se halla de venta en la Administración de El Cascabel, á 4 rs. en Madrid y provincias franco de porte. Se servirán los pedidos á provincias por medio de carta al Administrador, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza.

Especialidad en tarjetas de visita, desde 6 rs. el ciento, y hechas en ocho horas. Esquelas de funeral en dos horas. Los demás trabajos de litografía con economía y exactitud.—Se remiten á provincias.—Litografía.—Olivo, 6, tienda.

El Progreso Español, ó ilustracion del Esastre, con figurines, patillas, patrones, combinaciones esfericas y láminas de estudio.—Tres meses, 21 rs.—Seis meses, 34 rs.—Un año, 60 rs.—Administracion, Olivo, 6, tienda. Madrid. Se suscribe tambien en la Administracion de EL CASCABEL.

AL PÚBLICO.

La gran fábrica de abanicos y paraguas de don Manuel Carrillo y compañía, se ha trasladado por derribo de la casa que ocupaba en la calle del Carmen, número 15, á la de la Salud, núm. 3, en la que se expenden todos los géneros á precio de fabrica, con el objeto de realizar.